

Ex Rectores

Autoridades

Querida comunidad universitaria

Señoras y Señores

Bienvenidos y gracias por su asistencia a este solemne acto de nuestra universidad.

Mis primeras palabras han de ser de agradecimiento a las Profesoras Sassen, Pollán y Roig por haber aceptado el ofrecimiento de incorporarse a la Universidad de Granada como Doctoras Honoris Causa. Este agradecimiento es de toda la comunidad universitaria representada en este acto en el que nos congratulamos de tenerlas ya vinculadas a esta Universidad

El ceremonial que celebramos, inspirado en las Constituciones de la Universidad de Granada de 1542, ha sellado simbólicamente esta peculiar unión que solemnemente hemos revivido. Habéis recibido el anillo que os une a esta Universidad y a su Claustro de Doctores que hoy se engrandece con vuestra incorporación; el libro de la ciencia y de la sabiduría, será el instrumento más valioso para que sigáis cultivándolas al servicio de la sociedad y de la humanidad; y mi abrazo, el sello de este compromiso que es también compromiso de nuestra Institución con los valores de la paz y la fraternidad.

No voy a repetir, ni insistir, en los extensos méritos que han glosado en sus excelentes *laudatios* las madrinas, las profesoras Soriano , Valenzuela y García , que han cumplido de forma impecable y brillante su cometido. Las felicito y agradezco el impulso dado hace unos meses a lo que en su

momento fueron candidaturas y que hoy se convierten en una realidad a través de este acto de Investidura.

Con esta ceremonia, cumplimos con una de las tradicionales misiones universitarias más nobles: reconocer el mérito y rendir tributo a quienes han dedicado su vida a cultivar el conocimiento, a compartirlo y a transmitirlo a la sociedad. En este caso, además, hablamos de ámbitos de conocimiento e investigación tan relevantes como las Ciencias Sociales, la Medicina y las Bellas Artes.

La socióloga Saskia Sassen, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 2013, cuenta con una trayectoria como profesora en algunos de los centros de Educación Superior más prestigiosos del mundo. A su trabajo académico ha unido, además, una fuerte práctica social, “activismo” ha reconocido ella, lo que la convierte en una autoridad académica y social que se encuentra cómoda en la dialéctica y, también, en sus propias contradicciones.

Como ha explicado magistralmente la profesora Soriano Miras, su aportación al conocimiento es destacada en el ámbito de las migraciones y las ciudades, la globalización y sus efectos sociales, políticos y económicos y, en especial, en el del cambio climático y la desigualdad social, tanto por cuestión de género como por la provocada por la digitalización. En definitiva, las investigaciones de nuestra nueva doctora *Honoris Causa* son esenciales para cualquier intento de búsqueda de una sociedad más cohesionada e igualitaria.

Fue la doctora Sassen la primera en utilizar el término ciudad global, en un análisis que miraba a Londres, Nueva York y Tokio como ciudades precursoras de lo que luego ha ocurrido en el resto de grandes urbes del mundo,

convertidas en centros de poder y de toma de decisiones tras ser colonizadas por el mundo de las finanzas, del lujo y de los servicios digitales especializados. También fue la primera en percibir lo que ahora estamos viviendo: que las grandes ciudades estaban expulsando a sus clases medias hacia la periferia. Y por ello, aboga por ciudades de menor tamaño, mucho más humanas y “razonables”.

Su investigación ha estado siempre en permanente evolución, señalando los perjuicios que la riqueza, en sentido amplio, provoca sobre los más desfavorecidos. Así son de su interés la expulsión que la sociedad moderna hace de la pobreza: desahucios en varias esferas –de la propia vivienda o de la ciudad e incluso del país de residencia por motivos económicos y/o políticos a los que se añaden los del cambio climático, que ya está convirtiendo inhabitables ciertas regiones. La doctora Sassen, en definitiva, ha dedicado sus esfuerzos a analizar y escudriñar el impacto de las nuevas realidades sobre los más indefensos o, de otro modo, en la manera en la que el sistema permite que las grandes corporaciones y los gobiernos multipliquen sus herramientas de poder mientras que la parte más débil del sistema ve como su situación empeora y se convierte en un grupo cada vez más frágil. Un sistema este que, además según nos explica, difumina la responsabilidad de los poderosos pero señala claramente a los más vulnerables.

También destaca en su discurso que la población necesita, necesitamos, tener acceso al conocimiento, única posibilidad de entender los instrumentos con los que operan las grandes corporaciones financieras para poder comprender mínimamente el modo en el que funciona el mundo que nos construyen. En ello andamos también las

universidades: intentamos analizar el mundo para ofrecer a nuestro estudiantado y a nuestra sociedad las herramientas que le permitan entender lo que ocurre a su alrededor. Y en eso, agradezco a la doctora Saskia Sassen su ofrecimiento a trabajar con nuestra Universidad de Granada.

La doctora Marina Pollán es otro ejemplo de reflexión sobre los efectos que estos nuevos hábitos de vida tienen sobre la sociedad del siglo XXI. Sus investigaciones en epidemiología son, sin duda, fundamentales en un momento en el que el mundo está tratando de superar una pandemia.

Agradezco a la doctora Bueno Cavanillas el haber promovido esta elección. Marina Pollán se define, ha dicho su madrina la doctora Aurora Valenzuela, como “epidemióloga del cáncer”, centrada en el cáncer de mama y los factores de riesgo asociados. No hay duda de la influencia directa y del impacto que su trabajo tiene sobre la sociedad. Cuando ha sido necesario, sin embargo, ha aplicado su conocimiento a otros asuntos. Así, ha diseñado y coordinado el estudio de seroprevalencia de Covid, en uno de los análisis más amplios y de mayor interés realizados en los últimos tiempos.

No quiero dejar pasar la oportunidad de comentar lo que nos ha confesado la doctora Marina Pollán sobre el *annus horribilis* que supuso para ella su primera experiencia universitaria. Ese año oscuro de primero de Físicas en Salamanca en el que ha dicho que se sentía perdida y no encontraba sentido a lo que estudiaba ni se identificaba con sus compañeros de clase. Supongo que no podía imaginar entonces que aquella crisis se convertiría en una oportunidad para encontrar una vida feliz y comprometida. Crisis que, de otra forma, nos ha contado que volvería en

sus últimos años de Medicina y en su preparación para el examen MIR. De todas esas dificultades y crisis iniciales supo salir nuestra doctora *Honoris Causa* hasta llegar, de hecho, a este acto de investidura. La capacidad de encontrar salidas a los problemas y de rehacerse para continuar es, seguro, una de las mayores virtudes que pueden revestir a un ser humano y la doctora Pollán Santamaría, según sus propias palabras, ha demostrado de sobra su capacidad para sobreponerse, sirviéndonos, por supuesto de ejemplo a todas y todos los que estamos hoy aquí.

También es interesante su reflexión sobre la importancia de los profesores, de quien ha dicho que son los que “hacen que la asignatura esté o no llena de sentido”. Como rectora, investigadora y especialmente como profesora no puedo estar más de acuerdo con esa afirmación. Es nuestra responsabilidad conseguir que el estudiantado se sienta involucrado en nuestras clases e identificado con nuestras enseñanzas lo que, a su vez, nos refuerza nuestro empeño diario en mejorar nuestra tarea docente.

Otra cosa que debemos atender de la doctora Pollán es su generosidad. Su intervención ha incluido numerosas referencias y elogios a quienes han trabajado e investigado con ella. Esta generosidad es digna de admiración y, de emulación, diría yo.

Por lo que respecta a su carrera como epidemióloga, pocas mujeres han tenido una tan exitosa como ella. Ha mencionado que en estos años ha tenido la oportunidad de vivir una transformación en la forma de entender la epidemiología. En su generosidad, lo ha contado en cierta manera como si fuera algo ajeno a ella. Permítanme una aclaración: su aportación y su trabajo han sido importantes

también a ese progreso en los diagnósticos y en la comprensión de la enfermedad.

A su capacidad de resolución de problemas y a su generosidad y modestia, podemos añadir también su valentía y su capacidad de liderazgo. Así lo entendemos cuando nos explica sus razones para aceptar dirigir el Centro de Investigación en Red de Epidemiología y Salud Pública en 2017. Era el momento, nos ha dicho, de que una mujer liderara una entidad dirigida siempre por hombres y dio el paso. Del mismo modo que dos años después aceptó dirigir la dirección de la que ella considera su casa, el Centro Nacional de Epidemiología, aún a costa de verse inmersa en la burocracia de la gestión y tener que abandonar algunos proyectos científicos en los que se encontraba trabajando. También cuando, con la pandemia de Covid-19, supo reorientar diversos equipos de investigación hacia lo que la realidad demandaba. Sirva este homenaje a la doctora Poyán para homenajear también a todos los que con su trabajo han hecho posible que el punto crítico de la pandemia haya quedado atrás.

Y, por supuesto, también hago mía otra de sus reflexiones, que somos un país que merece la pena. Sin duda es así y en parte, gracias a personas como ella y nuestras magníficas nuevas doctoras *Honoris Causa*.

Quiero referirme ahora a la doctora Pilar Roig Picazo, un referente tanto en la práctica de la restauración como en la enseñanza de los restauradores a quien la Universidad de Granada debe mucho ya que desde el principio ha sido colaboradora fundamental en el modelo con el que estos estudios han sido implantados en nuestra universidad, una

colaboración intelectual y, también, a través de la impartición de docencia desde el principio.

La doctora Roig Picazo también se dedica al cuidado y a la protección pero en este caso, no de las personas sino del patrimonio que debemos legar a las generaciones futuras.

De hecho, Roig Picazo es sin duda una de las personas más relevantes en el campo de la Conservación y Restauración de Bienes culturales Muebles que, como nos ha dicho su madrina en su excelente laudatio, afronta la vida y el trabajo desde “el rigor, la exigencia y la excelencia” y también, desde “la generosidad, la habilidad para formar equipos y la positividad”.

Asumo, por cierto, los postulados tanto de la catedrática García López como de la nueva doctora *Honoris Causa* respecto del nuevo proyecto de Ley de las Enseñanzas Artísticas Superiores, una norma que reduce los criterios de excelencia investigadora y docente, así como las garantías que la Universidad otorga a sus grados. La formación universitaria es el espacio adecuado para dar respuesta a las exigencias de una formación y profesión como la de la restauración y conservación.

Hace ya ocho décadas que, quizá por la necesidad de los museos nacionales de incorporar a sus talleres de restauración de profesionales bien formados, las Escuelas Superiores de Bellas Artes introdujeron las enseñanzas de restauración. Y uno de esos docentes e investigadores pioneros fue el padre de nuestra nueva doctora *Honoris Causa*, como fue pionera su madre. La doctora Roig Picazo fue también pionera al convertirse en catedrática de Conservación y Restauración en 1996 en su querida facultad de San Carlos de Valencia. Ahora que se cumplen 100 años

de la llegada de Leopoldo Torres Balbás a la dirección de la Alhambra, donde puso en marcha un proyecto de restauración y conservación pospuesto durante años y que permitió salvar al monumento, es un momento perfecto para poner en valor la importancia de la restauración y conservación del patrimonio como método de pervivencia y de transmisión del patrimonio cultural de una generación a otra. Sin la aportación científica y metódica de Torres Balbás hoy podríamos ver una Alhambra diferente o, quizá, tendríamos apenas un atisbo de lo que en su día fue y no ese magnífico monumento que tenemos hoy.

Y aunque el ámbito de trabajo concreto de la doctora Roig Carazo es otro, su labor envuelve esa misma función de preservación de la cultura para próximas generaciones. Como ella ha dicho, y la Universidad de Granada hace años que lleva a la práctica, la conservación y restauración es un ámbito que debe estar incluido en la máxima categoría académica.

Hemos disfrutado de los ejemplos que nos ha ofrecido la doctora Roig y hemos podido comprobar las interioridades y complejidades de su magnífico y brillante trabajo Investigación, conocimiento, intervención multidisciplinar, profundos conocimientos técnicos y tecnológicos y, también, reflexión y serenidad ante la toma de decisiones. En definitiva, lo que sólo la universidad puede ofrecer.

No es casual que los tres nombramientos de hoy hayan recaído en mujeres. Con ello, esta comunidad universitaria trata de corregir una evidente injusticia histórica, desde hoy son 15 las mujeres que se incorporan a nuestro Claustro de Honoris Causa. Es un orgullo para esta comunidad

universitaria, poder reparar esa injusticia y, a la vez, darles el espacio y el reconocimiento social y académico que sus propios méritos, como hemos podido comprobar, las avalan.

Y concluyo

Queridas nuevas doctoras honoris causa, esta Universidad que ya es vuestra Universidad, se siente profundamente orgullosa de vosotras. Pero como Rectora, también debo reiterar públicamente desde esta privilegiada tribuna mi más profundo orgullo de pertenecer a esta Institución que ahora os acoge como nuevas Doctoras.

Las tres representáis lo mejor que la Universidad puede y debe ofrecer a la sociedad: el rigor y la excelencia científica, el compromiso con el progreso y el bienestar de la sociedad mediante la transferencia y la proyección social de nuestra actividad, y la transmisión de los valores universales, de la paz, de la tolerancia y del entendimiento mutuo.

Conocimiento, innovación, compromiso social, cultura, libertad, constituyen la identidad inseparable de nuestra vocación universitaria. Con ella construimos universidad; una universidad de servicio público. Y desde ella caminamos a un futuro siempre estimulante, desde la herencia de un pasado cinco veces centenario, y un presente que engrandecéis con vuestro ingreso en esta Institución que hoy os acoge.

Muchas gracias a las nuevas doctoras *Honoris Causa* y muchas gracias a todas las personas que hoy nos han honrado con su presencia en este acto.